Transformaciones

post-fordismo, sociedades de control y neoliberalismo

Emiliano Sacchi. Doctor en Ciencias Sociales por la UBA. Investigador CONICET. Director del CEFC. Docente en CURZA-UNCO.

Transformaciones: Una advertencia

No resulta nada original intentar pensar nuestro presente como un tiempo de *transformaciones*. Por el contrario, desde hace rato se viene insistiendo en que la nuestra es una época de grandes transformaciones y cambios estructurales en la cultura, en la economía, en la tecnología y, en general, en las sociedades occidentales. Autores ya clásicos han situado el origen de estas transformaciones alrededor de la recomposición del mundo que significó la Segunda Guerra Mundial, con el despliegue de las tecnologías de la información y su impacto sobre las formas de producción y de organización

social. Otros autores señalan que la década de 1970 representó una transición a una nueva fase del desarrollo capitalista caracterizado por nuevas formas de acumulación y mutaciones en el trabajo. Más allá de las diferentes claves de interpretación y de las controversias entre ellas, existe cierto consenso en los debates contemporáneos al señalar que en nuestra actualidad somos testigos de transformaciones profundas que se iniciaron en la segunda mitad del siglo XX. Más aún, las determinaciones más comunes bajo las que se piensa nuestro presente son las de la transformación, el cambio, la transición y, también, claro está, la de la crisis. No es casual en tal sentido, la proliferación del prefijo "post" en la identificación de cualquier rasgo de nuestra actualidad.

Existen sin embargo ciertos riesgos. A menudo, muchas de esas teorizaciones comparan las transformaciones que describen con periodos del pasado definidos por "revoluciones tecnológicas": así la nuestra sería la era de la información, del conocimiento, o lo que fuere, como hubo una era industrial o una edad de piedra. Recordemos que si bien Deleuze consideraba que pueden trazarse correspondencias entre diversos tipos de sociedad (*soberanía*, *disciplina*, *control*) y los tipos de máquinas que ellas emplean (*simples*, *energéticas*, *cibernéticas*), advertía: *"Pero las máquinas no explican nada"* (1990:148), es decir, es preciso analizar los dispositivos colectivos o "máquinas abstractas" de los cuales las máquinas técnicas no son más que una parte. Las transformaciones tecnológicas pueden ser una aproximación al problema, pero no una solución. Como ha señalado oportunamente J. Crary (alguien que sin dudas ha dedicado gran parte de su trabajo a pensar las transformaciones de las que somos contemporáneos): "Una de las consecuencias de representar la contemporaneidad global bajo la forma de una nueva época tecnológica es la sensación de inevitabilidad histórica atribuida a los cambios en la economía a gran escala y en los micro fenómenos de la vida cotidiana" (2014:63). Por otro lado, la idea de que estamos en una nueva era o en la transición a ella produce la ilusión de una coherencia unificada en la experiencia del presente, a la que se unidimensionaliza bajo los rasgos de ciertos fenómenos o simplemente a partir de las experiencias de los países centrales.

Asimismo, la proliferación de los prefijos "post" muchas veces amenaza con volver obsoletos a los mismos epítetos que describían a nuestro presente pocos años

atrás. En la búsqueda por dar cuenta de la novedad de nuestro tiempo, muchas veces el pensamiento parece condenado a correr detrás de la última noticia, del último concepto, cuya fortaleza se expresa menos en lo que permite pensar que en función de su capacidad para remplazar a otro al que declara obsoleto. Claro que la filosofía es justamente creación de conceptos, pero por este camino la producción conceptual no parece obedecer a reglas muy distintas que las de la producción en general: *producción de obsolescencia*. Los conceptos, que obrando de forma intempestiva deberían permitirnos formular el diagnóstico de nuestro presente, nos llevan a *"un insistente y agotador estado de apremio y deuda que nos acosa cotidianamente (...) un mundo en el que todo parece descartable"* (Ferrer, 2015:25). Incluso los mismos conceptos.

Declinando algunas transformaciones del presente

No obstante, no podemos desconocer que asistimos a transformaciones profundas y que las mismas son decisivas para un pensamiento que se quiera crítico e interesado en su presente. Pensar esas transformaciones a partir de algunos fenómenos significativos es el interés de este número. Se trata, no tanto de proponer una figura (siempre) nueva que constate que estamos ante una (siempre) nueva forma social o en una época de transición, cuanto de hacer la historia, o mejor dicho la genealogía y cartografía de dichas transformaciones. Seguir menos el imperativo de la "novedad" de los conceptos *pret a porter* y más el gesto crítico: ¿Cómo hemos llegado a ser estos que somos? ¿Cómo es posible que no sigamos siéndolo?

Todos los trabajos que forman parte de este número, abordan desde ese gesto crítico una serie heterogénea de transformaciones (en la subjetividad, en la explotación, en el trabajo, en las formas de control, en la corporalidad, en la crítica, etc.) que caracterizan nuestra contemporaneidad. Esquematizando, podemos decir que hay tres líneas de fuerza que recorren, se cruzan y se superponen en cada uno de los textos aquí reunidos y a las que podemos identificar en tres conceptos: *post-fordismo*, *sociedades de control* y *gubernamentalidad neoliberal*.

Se trata de tres problemáticas que vienen discutiéndose desde hace ya varias décadas pero que ninguna ha perdido su actualidad. A diferencia de muchos de los conceptos que intentaron dar cuenta de las transformaciones que enfrentamos, estas tres problemáticas tienen la virtud de resistir a la obsolescencia y de revelarse con el tiempo cada vez más actuales y potentes. Si bien, se trata de problemáticas en principio independientes y que han generado cada una por su cuenta bastos campos de estudio, en realidad, las tres se encuentran mutuamente implicadas: post-fordismo, control y neoliberalismo se presuponen mutuamente y en el entrecruzamiento de ellas se dibujan algunos de los rasgos más significativos de nuestro presente.

Dicho de otra forma, post-fordismo, sociedades de control y gubernamentalidad neoliberal son tres formas de dar cuenta de nuestro presente que remiten a campos de fenómenos, a perspectivas de análisis, a lecturas, a "autores" e incluso a tradiciones de pensamiento que son heterogéneos entre sí. No siempre corresponden a un mismo nivel de análisis, algunas veces se superponen y otras se vuelven incongruentes, pero a la vez (y allí la apuesta de este número) las problemáticas que cada una de esas dimensiones iluminan no pueden ser comprendidas cabalmente sino es a partir de su interdependencia.

Los trabajos reunidos aquí dan cuenta justamente de esa mutua presuposición: no puede pensarse la figura subjetiva del empresario de sí neoliberal independientemente de las mutaciones que han reconfigurado al trabajo más allá de la relación salarial (flexibilidad, precariedad, inmaterialidad, afectividad, indistinción vida/trabajo, etc.). Lo mismo es válido a la inversa: no se puede dar cuenta de esas mutaciones dejando de lado los modos de subjetivación del emprendedorismo neoliberal y las formas de gubernamentalidad empresariales y manageriales. Al mismo tiempo, así como no pueden comprenderse los alcances de la sociedades de control sin remitir a las transformaciones en la producción y en los modos de acumulación, tampoco podríamos dar cuenta de las mutaciones postfordistas del trabajo y la producción independientemente de las nuevas formas que adquiere el control con las tecnologías de televigilancia digital, algorítmica y el uso intensivo de datos. Lo mismo es válido para la subjetividad neoliberal, ¿acaso sería posible la actual empresarialización de la existencia sin todos los

dispositivos técnicos y sociales de registro, control y optimización de nuestras conductas? E inversamente, y para decirlo con los términos del *Financial Times* "When your boss is an algorithm", ¿qué forma de existencia nos cabe sino una que se ha resuelto completamente en el cálculo empresarial?

Parafraseando a F. Berardi, hemos pasado de un régimen en el que el trabajador era un individuo, un cuerpo modelado disciplinariamente que prestaba por un tiempo determinado al capital para que este pudiera extraerle (a cambio de un salario) todo el valor posible y además una persona jurídica portadora de derechos políticos y sindicales, a un nuevo régimen donde ya no hay más que un mosaico infinito de fragmentos que funcionan no operando sobre una cadena de montaje, sino como *inputs* y *outputs* conectados a las redes digitales y logísticas de registro y producción y que se experimentan a sí mismos como imagen, como capital, como máquinas de los que es necesario extraer una renta y mejorar su rendimiento. Este nuevo régimen se define por las mutaciones en el trabajo y las formas de acumulación post-fordistas, por las transformaciones en las tecnologías de control y por las técnicas gubernamentales que nos incitan a reconocernos a nosotros mismos y nuestras relaciones como un capital en el que hay que invertir.

Los abordajes y la búsqueda

Los trabajos acá reunidos, tienen el valor además, de no ser simples paráfrasis de lo ya dicho en torno a estas problemáticas, tampoco pretenden hacer una hermenéutica sobre el sentido de las mismas, ni son meras "aplicaciones" de sus supuestos teóricos. Son, más bien, ejercicios singulares de problematización en los que se superponen de forma diversa esas líneas y otras, ya que, vale aclarar, las que señalamos en esta suerte de introducción no pretenden ser exhaustivas. Cada uno de los textos reunidos presenta complejidades propias y recorridos conceptuales que trascienden al triedro "post-fordismo-control-neoliberalismo". Digamos que este es sólo un modo de leer transversalmente los textos y fue también el disparador de una invitación al pensamiento.

Tal es el caso de la propuesta de Pablo Rodríguez donde el autor, precisamente a

partir de la intersección (y en los problemas que dicha intersección supone) entre la historia de la gubernamentalidad y la analítica socio-técnica de las sociedades de control, aborda los *algoritmos* que atraviesan nuestra vida cotidiana y los que de alguna forma ya somos nosotros mismos, para dar lugar a una problematización de lo que, siguiendo a A. Rouvroy y Th. Berns, llama *"gubernamentalidad algorítmica"*. Gubernamentalidad en la que se juega "la dualidad microfísica entre control y subjetivación" o entre mecanismos de obediencia y procesos de subjetivación en las sociedades de metadatos, esas sociedades en donde justamente la minería de datos se vuelve una forma paradigmática de valorización capitalista.

En el mismo sentido, pero acentuando de forma más explícita la relación entre la precariedad existencial como forma de gubernamentalidad y los dispositivos algorítmicos de "servidumbre maquínica" en el contexto de las formas de acumulación post-fordistas, Andrea Torrano y Lisandro Barrionuevo, analizan los modos de subjetivación neoliberal a partir de la modulación de las emociones sociales ligadas al miedo/odio y sus efectos en la "adhesión subjetiva a la barbarie" y en la producción de procesos de alterificación. Los autores plantean que la precariedad no es sólo un efecto de las transformaciones en las formas de acumulación capitalista, sino al mismo tiempo, un instrumento de gobierno que, a su vez, implica una gestión social y una modulación algorítmica del miedo como elemento central en la producción de las subjetividades gobernables.

Por su parte, Andrea Fagioli parte de una lectura gubernamental del neoliberalismo que hace hincapié en la difusión social de la forma-empresa, en la economización de toda acción humana y en la anulación en la distinción capital/trabajo en la figura del emprendedor, para luego complejizarla desde el análisis de la transformación de los mecanismos de gestión capitalista del proceso de producción. Para ello el texto vuelve sobre la historia de estos modos de gestión (taylorismo, toyotismo) y centra su análisis en las formas actuales que adquiere bajo el *(neo)management* y los mecanismos que moviliza, tanto para asegurar el aumento de la productividad del trabajo como la neutralización de los antagonismos. El autor reinscribe así la cuestión de la gubernamentalidad neoliberal en las transformaciones que hemos llamado de forma genérica como post-fordistas, pero al mismo tiempo, comprende a aquellas bajo el prisma de la gubernamentalidad. En ese cruce

plantea explícitamente una cuestión actual y apremiante que recorren otros textos del número: ¿Cómo pensar un sujeto antagonista a estos procesos cuando ellos se basan justamente en la producción de subjetividad?

Lorenzo Rustighi ronda sobre esta misma cuestión y lo hace con un ensayo a partir de una figura muy singular de nuestra contemporaneidad, el *YouTuber,* en cuyo análisis se dan cita todas las líneas que han ido hilvanando los textos anteriores. De alguna forma todas esas líneas se superponen en la figura del *YouTuber* como paradigma de lxs trabajadorxs contemporánexs: empresarializadxs, flexibilizadxs, precarizadxs, inmateriales, feminizadxs[1] y controlados algorítmicamente. Para esa caracterización parte de un análisis de la figura del *YouTuber* a la luz de la experimentación en las técnicas de gobierno y optimización del trabajo en el terreno de la *logística.* Sector de la economía que según el autor expone abiertamente la paradoja de situaciones de aparente autonomía, libertad y autogestión que esconden en realidad las formas opresivas de precariedad y de explotación. Esta paradoja, sin embrago, también puede ser vista de forma inversa. En efecto, y siguiendo la tradición post-obrerista, el *YouTuber* da cuenta de una cada vez mayor capacitad de explotación pero también de una cada vez mayor capacidad de auto-organización y, por lo tanto, de las *ambivalencias* de las subjetividades contemporáneas.

En sintonía con la pregunta por las formas de subjetividad que emergen en la triada post-fordismo-neoliberalismo-control, Ayelén Zaretti propone un análisis de la experiencia de la corporalidad subyacente a los modos de ser que se componen en esa trama. En ella el cuerpo cerrado de la Modernidad disciplinaria y fabril ha dado lugar al cuerpo abierto, modulable, de diseño; al cuerpo-signo, prótesis identitaria, marca del *self* (acorde a un capitalismo que se sostiene sobre la producción y el consumo de modos de ser); cuerpo, por lo tanto, gestionable, en su imagen, en su salud, en su presencia y, sobre todo, en su capital. En esta nueva experiencia, sostiene la autora, la sexualidad, la infancia, el género, todos los viejos objetos somatopolíticos entran en nuevos "dispositivos de corporalidad" que se entraman

1 Sobre este punto vale aclarar que el autor utiliza la noción de "trabajo afectivo" de Hardt y Negri. La idea de una feminización del trabajo que también está presente en estos autores y que si bien parte de la idea de que es el trabajo (masculino, asalariado, productivo) el que se ha feminizado producto de la indistinción post-fordista entre producción y re-producción, material e inmaterial, trabajo y vida, etc. mantiene la referencia de género de este trabajo que es ante todo "trabajo reproductivo" y que queda oculta bajo la noción de "trabajo afectivo" (cfr. Federici, 2013: 181-202).

con las nuevas formas de acumulación semio-capitalistas. Pero esos cuerpos también son ambivalentes o, por lo menos, son el terreno de experimentaciones posibles para otros modos de ser.

Esas ambivalencias de los modos de ser contemporáneos son las que explora la prosa de Ezequiel Grosso y su apuesta histórico-literaria que busca resemantizar en la sociedad del mérito, del éxito, de la evaluación permanente y los dispositivos imposibles del rendimiento con sus tremendos efectos subjetivos, la figura del *fracasado* y, más aún, la acción del *fracasar.* Para ello el autor, pone las etimologías y metáforas en movimiento, y conjura desde el Quijote a Beckett pasando por Hemingway una hueste de fracasados y locos. Es que, si el neoliberalismo se reconoce como única alternativa exitosa, si además funda su autoridad en ese éxito y produce unas subjetividades empresariales que están a la vez llamadas a buscar incansablemente el éxito y condenadas irremediablemente a la frustración, por qué no buscar, se pregunta el autor, en el mismo fracaso, no en la idea que el éxito nos da de él, sino en la ruptura que implica todo fracasar y en su afirmación loca, otra ética y unos modos de ser que funden su autoridad en el fracaso.

Last, but not least, la pregunta por la crítica. Porque, como propone Silvana Vignale, si bien la crítica, en tanto "actitud", es decir, en tanto forma de rechazo a los modos históricos de ser, atraviesa la historia, no por ello se debe olvidar que en cada momento histórico, esa actitud debe encontrar su especificidad que se define en función de las fuerzas que dan forma a su presente. Este presente, que hemos señalado en el triedro post-fordismo-neoliberalismo-control. Atendiendo a la relación entre gubernamentalidad y subjetividad, Vignale centra su análisis sobre todo en el problema de cómo dar lugar a una actitud crítica en una experiencia del presente marcada por el *ethos* de la Empresa. Por un lado, frente a las lecturas neoliberalizantes de la *ética de sí* que hoy cunden, y por otro, frente a los ejercicios de la crítica que parecen desconocer que "la lógica del capital se ha consustanciado con el gesto y la operación crítica de la transformación subjetiva", Vignale nos invita a poner en juego en nuestras prácticas, en nuestros modos de pensar, de decir y de ser, una actitud crítica a la altura de nuestros tiempos.

¿Qué quiere decir *hoy* ser críticos? ¿Qué forma puede adquirir la actitud crítica cuando nos vemos impelidos a constituirnos no sólo como empresarios de un

capital que somos nosotros mismos, sino como unos algoritmos que tienen que maximizar sus rendimientos, cuando esos algoritmos son los que producen nuevas formas de barbarie y de alterificación, cuando nuestros cuerpos devienen cuerpos-capital, cuerpos-signos, que deben ser cuidados y constantemente mejorados, cuando en esa carrera del rendimiento que es siempre la carrera de la acumulación nuestras existencias se vuelven terriblemente precarias, cuando el imperativo del éxito produce montañas de frustración? Pero también, cuando esos modos de ser están marcados por una ambivalencia que puede prefigurar otros mundos posibles.

Deleuze decía ya hace un buen tiempo que no se trata ni de temer ni de esperar, sino de buscar nuevas armas. Todas las apuestas aquí reunidas, comparten no sólo una misma experiencia y un diagnóstico del presente marcado por las dimensiones ya señaladas, sino y sobre todo, esa misma búsqueda.